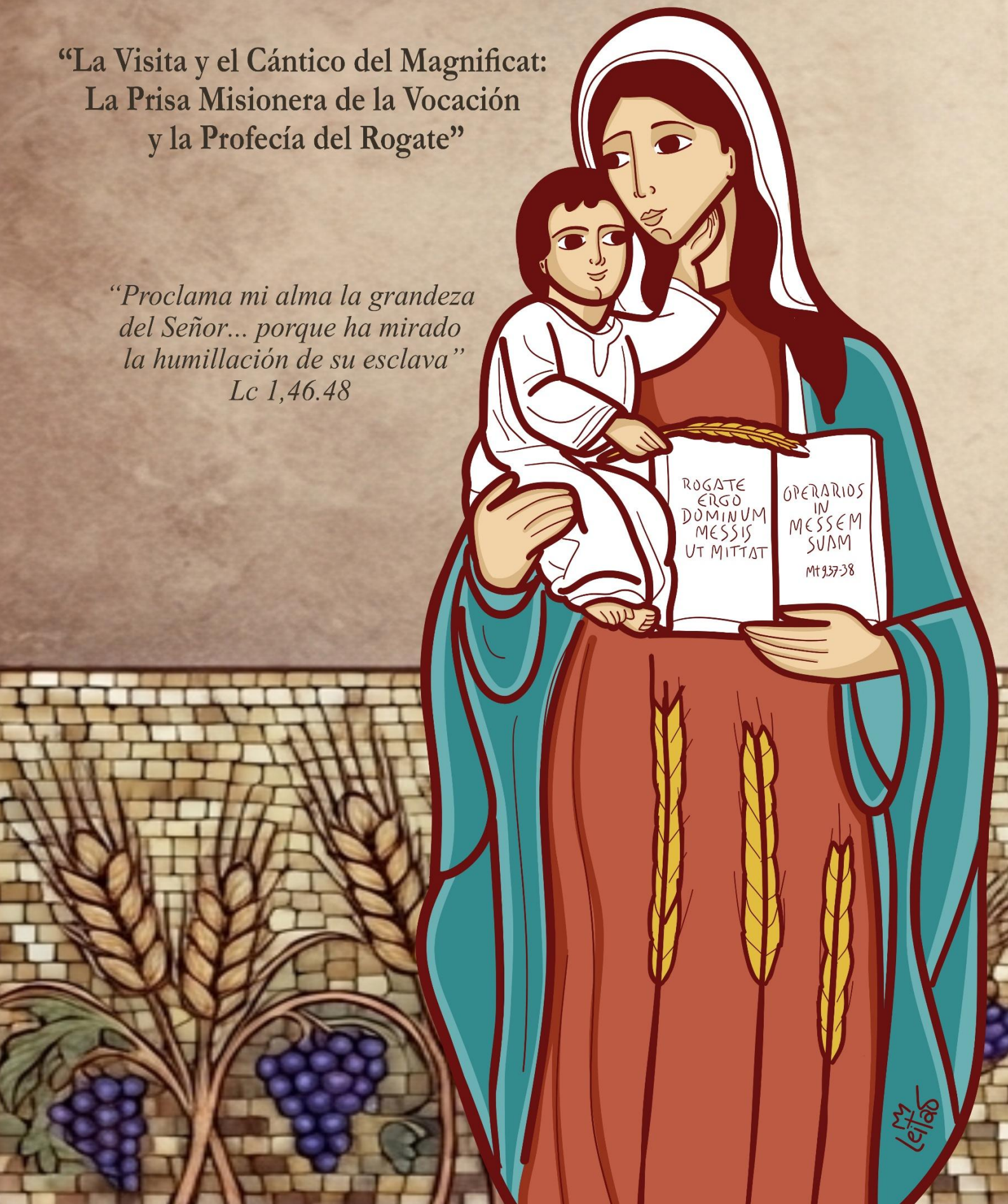


LECTIO DIVINA

de la Familia del Rogate

“La Visita y el Cántico del Magnificat:
La Prisa Misionera de la Vocación
y la Profecía del Rogate”

*“Proclama mi alma la grandeza
del Señor... porque ha mirado
la humillación de su esclava”
Lc 1,46.48*



Canto de invocación al Espíritu Santo

Lectura Lc 1,39-56

- a. Acoger la Palabra en silencio;
- b. Releer personalmente el texto;
- c. Compartir alguna palabra o frase que resuene en el corazón;
- d. Relacionar este texto con otros pasajes de la Biblia.
- e. Estribillo orante (a elección)

Comprender el sentido del texto

▪ LECTIO – ¿QUE DICE EL TEXTO?

Escuchar la Palabra en su sentido literal e histórico-salvífico

GUÍA:

Acogemos con un corazón abierto y vibrante la Palabra de Dios que hoy sale a nuestro encuentro y se hace profecía en el Evangelio de Lucas (1,39-56). En este itinerario de Lectio Divina, estamos invitados a subir a la región montañosa de Judea acompañando los pasos de María, la primera portadora de la gran Cosecha. En la Visita de María descubrimos la dinámica más profunda de cualquier respuesta vocacional: **el dinamismo de la prisa caritativa y la alabanza agradecida que brota de un corazón enteramente consagrado a los designios del Padre**. Dispongamos nuestro espíritu para escuchar, meditar, orar y contemplar, permitiendo que la alegría del Evangelio transforme nuestras vidas en un perenne Rogate encarnado en la historia.

Lector 1: El texto de Lucas 1, 39-56 narra el encuentro profético entre dos madres y dos promesas que marcan un giro en la historia de la salvación. Inmediatamente después del anuncio del Ángel, María se levanta y parte con prisa (**μετὰ σπουδῆς / meta spoudēs**) hacia la región montañosa de una ciudad de Judá (v. 39). Esta "prisa" lucana indica la prontitud interior y la solicitud misionera de quien lleva en su vientre al Señor mismo de la Mies. Al entrar en la casa de Zacarías y saludar a Isabel, el texto describe una verdadera Pentecostés anticipada: al oír el saludo de María, el niño salta de alegría (**ἐσκίρτησεν ἐν ἀγαλλιάσει / eskirtēsēn en agalliasei**) en el vientre de Isabel, quien queda inmediatamente llena del Espíritu Santo (v. 41).

Lector 2: La aclamación de Isabel (vv. 42-45) introduce la primera bienaventuranza del Evangelio de Lucas, fundada en la fe de la joven de Nazaret: **"Bienaventurada aquella que ha creído"** (**μακαρία ἡ πιστεύουσα / makaria hē pisteusasa**). Isabel reconoce a María como **"la madre de mi Señor"**, un título de dignidad mesiánica y soberana. La exégesis lucana construye este encuentro reflejando la llegada del Arca de la Alianza a Jerusalén (cf. 2Sam 6), donde la presencia del Arca (ahora el cuerpo virginal de María) trae bendición, santificación y una alegría desbordante a toda la casa. **María es la discípula perfecta porque escuchó la Palabra y la puso en práctica, engendrando al Verbo en la fe antes de concebirlo en la carne.**

Lector 3: En respuesta a la profecía de Isabel, María irrumpe en el canto del Magnificat (vv. 46-55), un mosaico teológico de citas del Antiguo Testamento, especialmente del canto de Ana (1Sam 2). El himno comienza con una explosión de alabanza personal en la que su alma glorifica (**μεγαλύνει / megalynei**) al Señor y su espíritu se alegra en Dios, su Salvador. El motivo de la gratitud es la elección divina que ha puesto su mirada en la humildad (**ταπεινῶσιν / tapeinōsin**) de su sierva (v. 48). **María celebra la gratuidad de Dios, que elige lo que es pequeño y oculto a los ojos del mundo para realizar sus obras de salvación más grandes.**

Lector 4: En la segunda parte del cántico (vv. 51-55), el horizonte se amplía desde María hacia toda la historia de la salvación, revelando los criterios revolucionarios del Reino de Dios. El Señor opera un verdadero vuelco escatológico y social: dispersa a los soberbios, derriba a los poderosos de sus tronos, enaltece a los humildes, colma de bienes a los hambrientos (**πεινῶντας ἐνέπλησεν ἀγαθῶν / peinōntas eneplēsen agathōn**) y despide a los ricos con las manos vacías. El Cántico concluye recordando la fidelidad de Dios a su misericordia (**ἐλέους / eleous**) y a las promesas

hechas a Abraham y a su descendencia para siempre, mostrando que la acción de Dios en la historia es continua, segura y fiel.

▪ MEDITATIO – ¿QUE NOS DICE LA PALABRA?

Fundamento pastoral y rogacionista

GUÍA: La contemplación de María caminando a prisa por las montañas de Judea nos sitúa en el corazón de nuestra identidad espiritual y pastoral. La prisa de María es la prisa que debe mover el corazón de cada obrero de la cosecha. Cuando una vocación es auténtica, no se encierra en la comodidad o en el aislamiento autorreferencial; al contrario, nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de las realidades humanas más necesitadas de cuidado, consolación y anuncio. María nos enseña que la pastoral se hace por un desborde de amor y por la urgencia de compartir al Cristo que llevamos dentro.

Lector 1: El mandato del *Rogate* adquiere una transparencia diáfana cuando contemplamos la humildad celebrada por María en el Magníficat. Orar al Señor de la mies significa adoptar la actitud interior de la Virgen de Nazaret: reconocerse pequeños, necesitados y totalmente dependientes de la gracia de Dios. Los obreros que Jesús nos pide suplicar al Padre no son hombres y mujeres orgullosos de sus capacidades técnicas, sino **corazones humildes que dejan actuar al Señor a través de ellos**. Orar por las vocaciones significa pedir pastores que sepan inclinarse ante los pequeños y que tengan la valentía profética de anunciar a un Dios que levanta a los caídos y sacia a los hambrientos.

Lector 2: Las palabras del *Magníficat* purifican nuestra mirada pastoral ante las contradicciones del campo del mundo. Muchas veces nos desalentamos ante las estructuras de injusticia, la indiferencia frente a tantos sufrimientos o la escasez de respuestas vocacionales. El canto de María nos recuerda que Dios tiene el control de la historia y que su misericordia se extiende de generación en generación. Él actúa desde abajo, a través de la levadura oculta y la fidelidad de los pobres. El Rogate es, en sí mismo, un acto de resistencia profética: al orar por las vocaciones, profesamos nuestra fe en que Dios sigue interviniendo en la historia, derribando los ídolos del egoísmo y suscitando obreros capaces de transformar la masa del mundo desde el amor.

CANTO DE MEDITACION A ELECCIÓN

En el silencio de la oración, dejémonos interrogar por la Palabra y acojamos con verdad estas preguntas, para que la luz de Cristo ilumine y oriente nuestro camino

La prisa misionera en nuestra pastoral: ¿Qué mueve nuestro servicio en la comunidad? ¿Tenemos la prontitud caritativa de María para salir al encuentro de las periferias y los sufrimientos de los hermanos, o estamos paralizados en nuestras comodidades?

La oración del Rogate desde la pequeñez: ¿Cómo podemos cultivar en nosotros y en nuestro grupo la humildad que María canta en el Magníficat, reconociendo que la obra vocacional pertenece a Dios y que solo somos siervos de su cosecha?

Anunciar la misericordia que transforma: ¿De qué manera nuestra comunidad puede ser un signo visible del Dios que "enaltece a los humildes y sacia a los hambrientos", generando una cultura en la que los jóvenes encuentren espacio para responder con generosidad al llamado del Señor?

▪ COMPARTIR DE LA PALABRA

GUÍA: Acoger este misterio de la “Visita” en comunidad nos invita a compartir nuestros itinerarios vocacionales y pastorales con apertura y fraternidad. Dejemos que la alegría de este encuentro ilumine nuestras palabras.

Sigue un momento de libre compartir

- **ORATIO – ¿QUE LE DECIMOS A DIOS?**
Responder a la Palabra que nos ha visitado

GUÍA: Unidos al canto de alabanza y gratitud de María, y conscientes de la urgencia de obreros para tu cosecha, elevamos a Ti, Señor de la Vida, nuestra respuesta de amor, proclamando con confianza las maravillas de tu gracia:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO VOCACIONAL A ELECCIÓN
(SI NO SE CANTÓ EL MAGNÍFICAT)

- **CONTEMPLATIO – ¿QUE HACE LA PALABRA EN NOSOTROS?**
Silencio de adoración; acoger el misterio. (Se puede colocar una música de fondo para este momento).

GUÍA: En el recogimiento de nuestro corazón, donde la Palabra busca echar raíces profundas, entremos en el silencio de la contemplación y dejémonos moldear por el misterio.

- **Contempla el abrazo:** Contempla el encuentro entre María e Isabel, donde la presencia de Jesús genera una corriente invisible de alegría y profecía. Siente cómo el Espíritu Santo fecunda tu corazón con el deseo de llevar a Cristo a los demás.

- **Contempla la mirada de Dios sobre tu pequeñez:** Silencia todos tus temores y fija la mirada en el Padre que te ha elegido y te llama, no por tus fuerzas, sino por tu fragilidad. Descansa en la certeza de que su fuerza se manifiesta en tu debilidad.
- **Contempla el mundo a través del Magníficat:** Mira la historia y a quienes sufren con los ojos de María. Contempla la promesa ya cumplida de que el mal no tendrá la última palabra y que la cosecha del Señor será plenamente recogida en la justicia.
- **ACTIO – ¿CÓMO NOS IMPULSA LA PALABRA A LA VIDA?**
La Palabra se hace acción; el Evangelio se transforma en opción

GUÍA: Para que este encuentro de oración con la Virgen Visitante se traduzca en frutos concretos de vida vocacional y rogacionista, asumamos sus compromisos.

Cada uno personalmente toma conciencia individualmente de los frutos de la Lectio

▪ CONCLUSIÓN DE LA LECTIO DIVINA

GUÍA: Al llegar al final de este camino de escucha y oración, guardemos en la memoria del corazón la prisa bendita de María y la certeza de que la fidelidad de Dios nunca falla. Que la mística de la Visitación encienda nuestras acciones cotidianas y sostenga el dinamismo del Rogate. Dirijamos ahora nuestra súplica filial a aquella que es la Madre por excelencia de todas las vocaciones. Oremos:

TODOS:

Oh María, Virgen de la Visitación y Madre del Rogate, a Ti te confiamos a los obreros de la cosecha y a todos los corazones que buscan responder al llamado de tu Hijo. Tú, que subiste las montañas con la prisa del amor, danos pies ágiles y corazones libres para anunciar el Evangelio sin temor.

Enséñanos a cantar el Magníficat en los momentos de dificultad, confiando plenamente en la misericordia del Padre que enaltece a los humildes. Mira la cosecha actual, tan grande y tan necesitada de brazos generosos; intercede ante el Señor para que no falten pastores según su Corazón y consagrados que entreguen la vida por los más pequeños.

Que nuestra vida, a imagen tuya, sea una oración perenne que atraiga obreros santos para el Reino de Dios. Amén.

Realización: Sector Rogate - RCJ | FDZ
 Texto: Provincia Nuestra Señora del Rogate – FDZ, Brasil
 Centro de Estudios, Espiritualidad y Comunicación – agosto de 2026
 Diseño y diagramación: Pe. Reinaldo de Sousa Leitão, rcj
 Traducción y revisión: Hno. Miler Monsalve Ortega, rcj



rcj.org | figliedivinozelo.it

